

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 1.º de Julio de 1879.

LAS TRICHINAS

Y LOS EFECTOS QUE EN EL HOMBRE PRODUCE SU INGESTION.

Este se verifica, si la trichina, dentro de su cubierta quística y sin haber sido alterada por el calor ni otras circunstancias que puedan hacerle variar sus condiciones de vitalidad, pasa al tubo digestivo de algún animal; una vez en su estómago, sitio donde tuvo lugar su nacimiento, adquiere condiciones para llenar su última misión que le está encomendada, la de reproducirse.

El quiste de la trichina, en contacto con los jugos gástricos, es diluido por estos, y privado el animal de la cubierta que le encerraba, tiende a la cavidad del estómago, adhiriendo con prontitud los órganos de la generación; distinguiéndose los machos con perfecta claridad. Una fecunda la hembra, dá nacimiento a multitud de pequeños, destinados prontamente a emigrar al tejido muscular.

Para completar el plan trazado en un pequeño artículo, y después de haber estudiado la anatomía y la fisiología de la trichina, sólo resta hablar de la relación que este parásito tiene con el hombre; es decir, los efectos que en él produce cuando ha sufrido la desgracia de que por haber ingerido carnes trichinadas se encuentran en su estómago. El conjunto de síntomas que este accidente produce se conoce con el nombre de trichinosis.

Una vez he tenido ocasión de observar por mí mismo esta afección, y para describirla sólo me ceñiré a lo que de ella dicen los autores. En primer lugar he de decir, para formar una idea de esta rara enfermedad, en primer lugar he encontrado tanta copia de ella como en un curioso opúsculo publicado por el Sr. Sauerz, en el que se describe con minuciosa precisión una epidemia observada en Villar del Arzobispo, pueblo pequeño de la provincia de Valencia. En esta epidemia hubo veintiocho atacados de trichinosis, de los cuales murieron veintidós casos, descritos por el Sr. Sauerz, son tenidos por él como los primeros de trichinosis comprobada con exactitud en España.

Niemeyer, a Zenker es de gloria del descubrimiento de la trichinosis, hecho en 1860; desde entonces las autopsias y observaciones de este mal se vienen haciendo con la certeza de que las vías digestivas, y sobre todo la fibra muscular, es la lesión anatómica que caracteriza esta afección. El tejido

intersticial del músculo se encuentra inflamado, y los caracteres de esta inflamación sólo son perceptibles al microscopio, pues a simple vista sólo se percibe unas ligeras estrías, rojizas. La fibra muscular se encuentra, según aseguran los autores, reducida a un detritus de aspecto granuloso. La superficie intestinal rara vez presenta lesiones de consideración, y sólo su membrana mucosa es en la que suelen encontrarse vestigios de una inflamación catarral, debida sin duda a la excitación que en ella han producido las trichinas. Se refieren lesiones variables en otras vísceras, pero la inconstancia, de estos accidentes, nos hacen desistir de su descripción.

Los síntomas que acompañan a estas lesiones han sido divididos por el historiador de la epidemia de Villar del Arzobispo en tres periodos de duración bastante diferentes: para el primero se considera su máxima duración de ocho días siendo sus síntomas principales el vómito y la diarrea; estos dos síntomas los discute severamente Niemeyer, que atribuye a la invasión de la trichinosis una forma más insidiosa, y sólo concede este comienzo del mal cuando es considerable el número de trichinas ingeridas, que al excitar violentamente el estómago producen el vómito, y consiguientemente en los intestinos la diarrea. De cólera trichinoso califica éste autor esta forma de la afección que nos ocupa, porque algunas veces se unen a los síntomas referidos calambres intensos en las extremidades. El segundo periodo está caracterizado por ser el de más duración y por presentar los síntomas más graves, siendo éstos la fiebre y la locaización de los entozoarios en los diferentes músculos, produciendo variados accidentes, según el lugar invadido. Así es que cuando los músculos intercostales son los atacados por el helmintho, el enfermo sufre en sus funciones. Respectivamente se presentan el trismo y la afonía, según se invadidos los músculos de las mandíbulas ó de la laringe.

El tercer periodo de la trichinosis pudiera llamarse de convalecencia, pues la gradual desaparición de los síntomas es lo que únicamente le caracteriza.

Esta convalecencia se obtiene al cabo de un periodo bastante largo, rara vez empieza antes de los cuarenta ó cincuenta días, y suele durar algunos meses; las extremidades inferiores quedan generalmente edematosas por espacio de algún tiempo, y estos edemas suelen acompañarse de dolores vagos en los principales músculos.

Tales son, sumariamente expuestos, los principales hechos que ca-

racterizan las trichinas y los desastres que éstas producen en el organismo del hombre. No pretendemos haber descubierto todo cuanto el estudio de este parásito puede dar de sí, y hemos dudado muchísimas cuestiones, bien del orden puramente especulativo, ó bien de orden práctico, que de este estudio naturalmente se deducen; pero el tratar de esas cuestiones con la extensión y el detenimiento que merecen en salirse mucho del modesto plan que me propuse para la redacción de este artículo.

J. AMO.

MISCELANEA.

Un doctor tenía un tío muy rico y del que era único heredero. Al preguntarle un amigo como se hallaba:

—Parece que está enfermo, y de bastante gravedad, respondió.

—¿Cómo parece? Pues que no es usted quien le asiste.

—¡Ah! No, señor, respondió el doctor con frialdad. Jamás he querido ser médico de mi buen tío. Eso sería de demasiado tentador.

Por cuestión de nacionalidad celebraron el martes una tan acalorada disputa en Santander un castellano y un portugués, que salieron desafiados, recibiendo el segundo una navajada en la tetilla izquierda y el castellano una pedrada en la cabeza.

Ha sido enviada a Valladolid una paloma correo muerta en un pueblo de la provincia, y que llevaba varios sellos de algunos puntos que ha recorrido.

En el ala derecha se ve claramente un sello ovalado con tinta azul que dice «Lige Belgique» debajo de éste hay otro sello figurando un globo, también en tinta azul; con el mismo color se ve engruados caracteres y duplicada la cifra 222 G; además hay otro sello en línea recta con tinta morada que dice: «Señor Amador Ver...»

En el ala izquierda hay un sello elíptico, con tinta azul, en el que se ven dos líneas ininteligibles, pero que parecen decir «Au Village Garcinville» sobre este sello hay otro de taladro, en el cual solo se lee el número 29 de gruesos caracteres.

La paloma tiene unas cárdiculas nasales que caracterizan la raza de las mensajeras. Va a ser disecada y probablemente quedará en el gabinete de Historia Natural de aquella Universidad.

En Cavandía (Santander) se ha

intentado un robo introduciendo en una tienda un cajón dentro del cual iba el ladrón disfrazado de herrero, revolver, gonzález, etc. Los perros de la casa comenzaron a ladrar, y este fué el motivo que impulsó al ladrón a burlarse de ellos, encontrándose en ella al ladrón, que huyó y está en la cárcel.

El «Standard» de Londres ha publicado dos cartas, sueltas una por un oficial inglés y la otra por un inglés de la marina que ha suc-

es
di
m
p
ja
si

pi
té

n
s
si
z
b
c

primero (en un momento) que el valeroso joven, por algún accidente, no pudo volver a montar en su caballo, y que sus compañeros ingleses nada hicieron para socorrerle.

Desde un principio se comprendió ya que estas circunstancias exigían una aclaración, que se recibirá sin duda por el próximo vapor que llegue del cabo, ó quizá antes por el cable, desde la isla de Madera.

El informe presentado al gobierno americano por la comisión encargada de estudiar la langosta, contiene detalles curiosísimos.

Por regla general, la langosta solo emplea la marcha de día, cuando el tiempo es bueno y el cielo claro.

En todos sus viajes flota al viento su trípode.

O dinariamente vuelve la cabeza al viento y por consiguiente avanzando hacia atrás.

No obstante si la brisa es débil emplea las alas y marcha de frente.

Viaja á veces sin interrupción durante varios días, y recorre centenares de kilómetros.

Su velocidad en la marcha varía entre cuatro y treinta y dos kilómetros por hora, según la fuerza del viento.

En el Kansas se han visto enjambres de langostas elevarse más de 4000 metros del nivel del suelo, esto explica como á veces aparecen súbita y casi misteriosamente en una comarca.

Hase visto también dos enjambres ir en dirección contraria, siguiendo una corriente superior distinta del inferior, habiendo tendencia en la